

PRESENTACION

Papeles Ocasionales alcanza su número 7º dando cobijo a una nueva iniciativa. En efecto, el número que ahora presentamos recoge las ponencias presentadas en la primera sesión presencial de un nuevo curso de Enseñanza Abierta. Su título es *Los contenciosos en Oriente Próximo: 1914-2004 (Turquía vs Grecia/ Israel vs Palestina/ La crisis generalizada en la región de El Golfo Árabe-Pérsico)*. Se trata de una nueva empresa en la que los miembros del Seminario de Fuentes Orales y Gráficas de la UNED (SFOG-UNED) nos hemos aventurado, en la esperanza de que, al igual que nuestro anterior curso sobre el Magreb, logre atraer también la atención de un cierto número de personas interesadas en estas materias.

De la misma forma, aspira también a cubrir ciertas carencias en la enseñanza universitaria española, en la cual los cursos de carácter multidisciplinar sobre estas cuestiones no disfrutaban de toda la presencia de la que debieran, sobre todo ahora que nuestra sociedad se va internacionalizando por diversas vías y se hace preciso conocer más en profundidad qué es lo que ocurre allende nuestras fronteras. Es necesario, por ello, poner en marcha una enseñanza en la que se combinen la globalidad del enfoque y el rigor del especialista y que resulte atrayente para un colectivo muy diverso interesado potencialmente por estos temas e integrado, entre otros, por profesores universitarios y de enseñanza media, funcionarios, diplomáticos, militares, periodistas, cooperantes y directivos de empresas.

Haciendo votos por que este nuevo curso alcance el éxito del anterior y por que consigamos satisfacer las expectativas de nuestro alumnado, damos paso a las ponencias presentadas, sin una presentación de la que en realidad no necesitan.

VICTOR MORALES LEZCANO

FONDOS SONOROS RELATIVOS A TURQUÍA Y ORIENTE PRÓXIMO Y MEDIO EN EL SEMINARIO DE FUENTES ORALES Y GRÁFICAS DE LA UNED

Teresa Pereira Rodríguez
(SFOG-UNED)

Introducción

Esta exposición, tras un breve esbozo de la estructura y líneas temáticas del archivo del *Seminario de Fuentes Orales y Gráficas* de la UNED, se centra en el tema enunciado.

El archivo del Seminario, desde su creación en 1985, ha crecido a partir de los trabajos de campo realizados por los alumnos de los cursos de Doctorado y posteriormente tanto de Doctorado como de Matrícula Abierta y Formación del Profesorado, y actualmente de Posgrado y Especialización, impartidos por el profesor Víctor Morales Lezcano. Estos cursos han versado sobre la utilización de fuentes orales -y de fuentes orales y gráficas- para el estudio de la Historia Contemporánea, o sobre temas concretos susceptibles de incorporar estas fuentes. El Archivo se ha enriquecido desde 1992 con los fondos documentales procedentes de proyectos de investigación realizados en el SFOG (financiados sobre todo por entidades públicas) y con algunas donaciones (generalmente, particulares) de documentos. El SFOG actualmente se inserta en el Instituto Universitario de Investigación (IUI) de la UNED, con una triple proyección: archivística ¹, investigadora y docente.

Consta el Archivo de varias secciones: Sección Sonora (Palabra y Música -canciones y danzas-) sección videográfica, hemeroteca y biblioteca de referencias. Su temática interdisciplinar, de interés para historiadores, sociólogos, politólogos, geógrafos, antropólogos, lingüistas, musicólogos, e historiadores del arte y las ciencias de la imagen, gira en torno a la geografía e historia contemporánea de España y de sus relaciones exteriores e internacionales, con especial atención a las relaciones hispano-árabes, hispano-árabe-islámicas, hispano-magrebíes. Y es precisamente en la vertiente internacional del archivo de Palabra donde se insertan los fondos sobre Turquía y Oriente.

En el fondo de Palabra, el soporte físico originario es la cinta audiotape tradicional, y en contados casos, la microcasete, o la cinta *minidisk*. En este fondo se han clasificado 1263 cintas². Una parte del fondo de audiotapes se encuentra ya digitalizada³. En el fondo de Palabra distinguimos documentos de tres tipos atendiendo a la relación de proximidad -subjetividad- o distanciamiento -intención de objetividad- que se establece entre el informante y su discurso. De ello resultan las series de

¹Desde 2002 la catalogación de los fondos del Archivo se está realizando gracias a la valiosa labor de titulados superiores de diversas áreas de Humanidades y Ciencias Sociales, en calidad de becarios del IUI-UNED. Hasta la fecha (noviembre de 2004) por orden de intervención consecutiva, nos referimos a Rebeca Cordero Verdugo, Sara Martín Paredes y Aitor Manuel Bolaños de Miguel.

²Según el recuento de fondos practicado a finales de noviembre de 2004.

³Más de un centenar de audiotapes se han convertido en CD.

Testimonios, *Disertaciones Académicas* y la *Miscelánea Pastor Garrigues* (así denominada por su promotor, profesor de Enseñanza Media en Valencia). Los testimonios (el 61% del fondo de Palabra) se han captado en su mayor parte en forma de entrevistas, y muy esporádicamente en forma de monólogos, generalmente en un ambiente limitado a la presencia de entrevistador y entrevistado, y en ocasiones, con la presencia o participación de alguna persona próxima al deponente. También hay algún caso de entrevistas de grupo. Los testimonios se han grabado *in situ*, con fines de investigación, haciendo de la percepción subjetiva de los acontecimientos vividos un campo de análisis y estudio. De la serie de *Testimonios*, el 74% se encuentra transcrito. Por otra parte, las disertaciones académicas se han grabado *in situ* o través de la radio. Se trata de coloquios, conferencias, tertulias, o lecciones a cargo de profesionales como los ya citados (historiadores, politólogos, etc) que sobre los temas de la serie testimonial del Archivo ofrecen los resultados de sus investigaciones, por vía de la difusión o de la comunicación pública. Así pues, podríamos decir, en principio, que un discurso testimonial es materia de investigación, mientras que una disertación constituye el producto, el resultado, de una investigación. Sin embargo, la línea divisoria entre estas dos series es tan sumamente frágil que a veces un testimonio se convierte en una disertación, o una disertación puede combinar el aspecto testimonial con el de la propia disertación, si el estudioso ha participado en los hechos que refiere y estudia. Por ello, además de la intencionalidad del informante y de la finalidad de su discurso, hay que tener en cuenta el foro donde el discurso se ha producido. En consecuencia, las intervenciones testimoniales, o no, realizadas en lugares públicos y con asistencia pública se clasifican en el SFOG como disertaciones.

El fondo de la Palabra del SFOG posee varias decenas de audiocasetes relativas al tema enunciado: el 88% afecta a Oriente Próximo y Medio, y el 12% restante, a Turquía; por lo que invertimos el orden de exposición.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LOS DOCUMENTOS

1. ORIENTE PRÓXIMO Y MEDIO

Los temas recogidos en esta subserie se refieren a:

- a) **El conflicto palestino-israelí: percepciones españolas.**
- b) **La guerra del Golfo: 1990-91; militares españoles en Oriente Medio.**
- c) **El integrismo islámico.**

EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ se encuentra representado en el SFOG tanto en la serie testimonial como en la de disertaciones académicas.

En la **serie testimonial**, el fondo *Maher Kiwan* lleva el nombre del realizador y donante de 14 entrevistas (18 cintas en total), celebradas entre el 24 de septiembre de 2002 y el 6 de febrero de 2003 con miembros de diversos ámbitos (político-diplomático, político, sindical, ONGs, periodístico y profesoral universitario).

Esbozamos, a continuación, una síntesis ⁴ del contenido de este fondo, a partir de los argumentos expuestos por los entrevistados en las fechas antes delimitadas; en este mismo período se inserta el cargo o profesión al que éstos aparecen vinculados:

1. **Ámbito político-diplomático**

El entrevistado, en este caso, fue un miembro del área de Cooperación Internacional. En su opinión, la posición de España con respecto a Palestina se ha mantenido sin cambios desde los primeros años de la democracia española, siendo Adolfo Suárez presidente del Gobierno. España se encuentra a la cabeza de los países europeos en el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino. Se aprecian los esfuerzos españoles desde la Conferencia de Madrid para la negociación, asumiendo el principio de la creación de dos Estados en la “antigua Palestina”. Se destaca el papel de Javier Solana al frente de la política exterior europea y de Miguel Ángel Moratinos como representante de la Unión Europea para Oriente Próximo y Medio. Se alude al apoyo español en la UE y en la ONU a la causa palestina. El entrevistado también considera positivo el reconocimiento español del Estado de Israel para el proceso de paz en la zona, y legítimos, tanto la preocupación de Israel por su seguridad como el deseo palestino de independencia. El impacto del *11 de septiembre* en Estados Unidos se ha aprovechado por parte de Israel para “adoptar una posición de fuerza” en Oriente Próximo, pero hay resoluciones de la ONU que Israel ha incumplido. El entrevistado también valora positivamente el papel de puente y moderación de la Unión Europea. No obstante, Europa no puede constituir un contrapeso de los Estados Unidos; se requiere una solución de consenso que combine la seguridad de Israel con la legitimidad de la causa palestina. La seguridad deriva de la cooperación. Israel con su política de fuerza compromete su propia seguridad, y provoca la violencia palestina. La Autoridad palestina dispone cada vez de menos medios para controlar esta violencia.

2. **Partidos políticos**

a) Un diputado de **Izquierda Unida** es quien expresa, en este caso, su solidaridad con la causa palestina. Denuncia la política de doble rasero con la que se miden las situaciones internacionales, caso de Iraq e Israel. Crítica el integrismo judío, cristiano y musulmán. Con respecto a la política de la Unión Europea, el entrevistado considera inaceptable que Israel siga gozando de la condición de “nación más favorecida” para exportar productos de los territorios palestinos. El enfrentamiento entre Israel y el pueblo palestino es desigual en medios: un Estado contra un pueblo. Destaca la supeditación de la Unión Europea y de las Naciones Unidas a Estados Unidos. Israel actúa como guardián de Estados Unidos en Oriente Próximo. A Estados Unidos le interesa el conflicto en la zona para justificar el desarrollo armamentístico de Israel. Por su parte, Israel destruye infraestructuras, construidas con fondos de la UE para fines humanitarios. El maquillaje lingüístico se aplica a favor de Israel: cuando se trata de la violencia palestina se habla de *terrorismo*, mientras que la violencia israelí se considera una *operación militar*. El entrevistado se refiere a las estrategias periodísticas estadounidenses para mostrar las noticias de uno y otro lado, a favor de Israel. Dentro de la *Internacional Socialista* observa contradicciones: por una parte, el apoyo a la causa palestina, pero por otra la influencia del Partido Laborista de Israel. Sin la

⁴En el entendimiento de que cualquier defecto o error de forma o fondo que afecte tanto a esta síntesis, como a la totalidad de la presente exposición sólo es imputable a la autora de la misma.

cobertura de un Estado propio, la Autoridad palestina carece de medios para controlar a los grupos violentos.

b) Un diputado del **PNV (Partido Nacionalista Vasco)**, jurista de profesión, opina que la violencia no resuelve los problemas; la que procede de la parte palestina es consecuencia de las presiones israelíes. Hay que recurrir a mecanismos internacionales de solución, hasta ahora inoperantes por el “boicot” de Estados Unidos. A juicio del entrevistado, la UE y singularmente España deberían desmarcarse mucho más claramente de la política estadounidense, fijarse un criterio propio, pero rotundo, para obligar a Israel a cumplir con las resoluciones de la ONU. La política exterior europea es un proyecto más que una realidad. Hay que ejercer más presión diplomática sobre Israel. Califica de *terrorismo* de Estado los ataques del ejército israelí sobre la población palestina. Asimismo, el entrevistado reconoce el impacto del *11 de septiembre* en las políticas *antiterroristas*.

c) Entre los entrevistados, contamos asimismo con el punto de vista de un diputado del Grupo Parlamentario Catalán de **CIU**. En su opinión, la Conferencia de Oslo suscitó una gran expectación, frustrada por los acontecimientos. Arafat se equivocó al no aceptar las últimas condiciones que se le imponían. A juicio del entrevistado, sin embargo, no se trata de buscar culpables, y es comprensible *la Intifada* en el contexto de desesperanza del pueblo palestino. Reconoce que Israel necesita vivir dentro de unas fronteras seguras, pero no es justificable, en su opinión, el abuso de fuerza de Israel. Hay que restablecer las negociaciones de paz. En cuanto al retorno de los refugiados, la parte palestina y la israelí han mantenido posiciones maximalistas. Es decir, se puede mantener, en principio, ese derecho al retorno, sin que ello suponga el inmediato retorno de todos los afectados, que desde el punto de vista israelí sería inaceptable. El entrevistado se manifiesta a favor de un despliegue de tropas internacionales en la zona para controlar las actuaciones violentas, pero, aunque la Autoridad palestina aceptara este control, considera que el ala radical palestina no lo aceptaría. Este testimonio también destaca el doble rasero con que se miden situaciones como la de Iraq e Israel, al recurrir a la fuerza en el caso de Iraq para el cumplimiento de las resoluciones de la ONU, frente a la impunidad con la que Israel actúa. El entrevistado recuerda, asimismo, la actitud crítica de CIU frente al uso por parte de la Autoridad palestina de los recursos recibidos de la Unión Europea, pero entiende la tolerancia al respecto, por la situación anómala que vive Palestina, al no ser formalmente un Estado, a cuyos dirigentes se le puedan exigir cuentas; la propia Autoridad palestina se encuentra atenazada en sus funciones, por la congelación de haberes por parte de Israel, por la manipulación que hace Israel de los acuerdos de comercio. A su vez, de los fondos financieros entregados por la Unión Europea a la Autoridad palestina, una parte ha sido destruida por los bombardeos israelíes, aunque la otra parte podría haberse administrado mejor. Con respecto a los medios de comunicación, se refiere el entrevistado a la falta de objetividad de la CNN, pero observa en la prensa española un cierto simplismo a veces, y una inclinación del lado palestino. Con respecto a Sharon el entrevistado se siente muy crítico, pero alega que debe respetarse el hecho de que ha sido democráticamente elegido, aunque tendrá que responder de sus decisiones. La sociedad internacional le está perdiendo el respeto a Israel, debido al uso que hace de la fuerza, a pesar de ser un Estado democrático. Tendrán que ser los propios israelíes los que desautoricen a Sharon en las urnas. El entrevistado no es partidario de las coaliciones exteriores contra Israel.

3. Organizaciones sindicales

Los entrevistados en calidad de miembros de **CC.OO** apoyan la constitución del Estado palestino. Consideran inadmisible la violencia de Israel, y de cualquiera de las partes. Pero entienden que la violencia del Estado israelí es responsable de la violencia palestina. La violencia israelí destruye también las infraestructuras construidas en los territorios palestinos. Sobre la prensa los entrevistados comentan que las diferencias periodísticas se observan en España en las cuestiones nacionales, pero que en cuestiones internacionales la prensa española se basa en las agencias de noticias. Se incide en que la propiedad de los medios de comunicación condiciona el enfoque de las noticias. No hay un consenso en política exterior en la UE. La creación del Estado palestino tiene que conseguirse por la negociación entre palestinos que decidan por sí mismos e israelíes. La UE y la ONU no deber ser quienes decidan, aun cuando asistan a las negociaciones. Valoran los entrevistados positivamente el proceso hacia la construcción del Estado palestino a partir de la Conferencia de Madrid, aunque con altibajos. También aprecian la actitud de Arafat, en su evolución de la violencia a la negociación. La constitución de la Autoridad palestina ha sido un avance. Los entrevistados señalan también que hay israelíes pacifistas a favor de la negociación. Hay que seguir presionando al gobierno español para que en Europa haya una voluntad clara de frenar la agresión de Israel. No sólo hay que invertir en los territorios palestinos sino defender las inversiones que se realizan allí.

4. Periodismo del ámbito sindical

El entrevistado en esta categoría, perteneciente a **CC.OO**, se refiere a la causa palestina como causa justa y a la desesperación de los palestinos por la vulneración de sus derechos, frente al incumplimiento israelí de las resoluciones de la ONU; y critica la actuación de la UE y de la comunidad internacional ante la situación palestina. Existe un *terrorismo* de Estado por parte de Israel y de Estados Unidos, y una manipulación informativa. Las televisiones están controladas por los propietarios de los medios de comunicación. Pese a ello reconoce que hay buenos profesionales del periodismo que intentan informar ajustándose a los hechos; los periodistas son independientes pero los medios de comunicación, no. El director de cada medio decide quién cubre las informaciones. Si a un periodista le manipulan la información puede decidir no firmar una crónica manipulada, pero no puede firmar una crónica independiente. A juicio del entrevistado, pocos países se muestran críticos con Estados Unidos. La caída del muro de Berlín ha dejado en el planeta una sola potencia hegemónica, Estados Unidos, mientras que la derecha política posee un gran peso en Europa.

En el ámbito de la **UGT**, se ha recogido la opinión de un periodista de Televisión, durante mucho tiempo corresponsal de guerra, y conocedor del conflicto palestino-israelí sobre el terreno. A su juicio, los españoles contemplan a los palestinos como terroristas. Se habla, sin embargo, de *acciones militares* en el caso de los israelíes. El *terrorismo* palestino está deteriorando la imagen de Palestina, pero es una táctica de autodefensa. “No se ve lo que realmente sucede, se está viendo lo que se cuenta”. Se muestra partidario el entrevistado de soluciones no violentas, negociadas. Se refiere a la incomprensión cultural de Estados Unidos ante zonas de mundo alejadas de su entorno, y a su tendencia a exportar la violencia que ya existe de forma legalizada en su propio territorio a través de la pena de muerte. Se aplica un doble rasero en los casos de Iraq y

de Israel con respecto a las resoluciones de la ONU. También destaca la mayor coherencia de la política exterior de Alemania; así como el papel de M.A. Moratinos en la cuestión palestina. Alega el entrevistado que los periodistas españoles apoyan la causa palestina, pero no pueden aprobar la violencia, por la sensibilización interna de España ante el *terrorismo*. En suma, la opinión pública de la UE y la española, aun cuando apoyen los derechos de los palestinos, nunca apoyarán el recurso a la violencia para defenderlos. Finalmente, el entrevistado señala que la eliminación de la policía palestina hace imposible que la Autoridad palestina controle a los grupos armados.

5. Periodismo especializado

Contamos en este apartado con dos testimonios de corresponsales en Oriente Próximo, y el de un periodista de orientación historiográfica. Veamos a grandes rasgos sus respectivas percepciones.

En el primer caso se trata de una corresponsal en Beirut y en El Cairo. Se refiere a la frustración de la población palestina en cuanto al desarrollo político de los acuerdos de Oslo; a la situación social y económica dentro de los territorios ocupados por Israel. Como periodista alega que en el periódico al que pertenece se intenta reflejar tanto el punto de vista palestino como el israelí. Se extiende en descripciones sobre la selección de las noticias, y sobre el peso que el periódico otorga al conflicto palestino-israelí, con independencia del número de habitantes afectados por el mismo. No intenta el periódico beneficiar ni perjudicar a la causa palestina, sino explicar el estado de la cuestión. Sobre el término “terrorismo” explica que se trata de un acto de violencia contra civiles por un grupo armado, sea cual sea su origen. Con respecto a la selección de las noticias influye también, en su opinión, el factor de proximidad. En el caso del lector español de prensa, la información nacional pesa más, después la europea, luego, la del resto del mundo. En el caso de los lectores de países del Próximo Oriente también pesa más su entorno inmediato en términos de interés por la información. En suma, la entrevistada se remite a la imparcialidad del periódico en el que colabora.

En el segundo caso, se trata de una periodista de Televisión, enviada en la primavera de 2002 con un equipo a Jersusalén, y desde allí a Cisjordania y Gaza. Cuenta su crónica de la situación palestina en aquel momento, a partir de su experiencia como informadora y del contacto con la población, en medio de los controles constantes del ejército israelí, del cierre de las ciudades palestinas, y como testigo de los problemas de una población palestina confinada en sus casas, o bajo los escombros, sin posibilidades de recibir atención sanitaria o alimentos. Desde lo que se denominó “proceso de paz” con los acuerdos de Oslo hasta octubre de 2000 se han incrementado los asentamientos judíos en Cisjordania; este hecho unido a las constantes operaciones del ejército israelí tanto en Cisjordania como en Gaza ha llevado al desencanto y a la desesperación a la población palestina. La *Intifada* y la represión del ejército israelí dejan sin sentido la vía de la negociación. No hay contrapeso real a la alianza entre Israel y Estados Unidos. Estados Unidos amenaza a aquellos países que osen salirse de su órbita. La represión israelí hacia la población palestina es sistemática y planificada. No sólo se destruyen centros policiales de la Autoridad palestina, se destruyen o saquean teatros, centros culturales, entidades financieras, aparte de viviendas o comercios. A juicio de la entrevistada, en medio de la escalada “antiterrorista” lanzada por Estados Unidos estos hechos, que hace años hubieran alarmado a la comunidad

internacional, se asumen como inevitables. Estados Unidos quiere redefinir el mapa de Oriente Próximo. Para ello, necesitaría aplastar la resistencia palestina y controlar Iraq por el valor de sus reservas petrolíferas. La ONU y UE deberían intervenir más para contrarrestar el poder hegemónico estadounidense; Europa, no sólo por razones históricas, sino porque se comprometió a ser garante de los acuerdos de Oslo y de la constitución de la Autoridad palestina en los territorios de Cisjordania y Gaza. Pero Europa carece de política exterior común: hay diferencias notables entre Gran Bretaña, y países como Francia, Italia y España; y dada la agresividad política de Estados Unidos, Europa no se atreve a marcar distancias. Infraestructuras construidas con aportaciones europeas en los territorios palestinos han sido destruidas por el ejército israelí. No sólo se está derrotando la resistencia palestina, sino también los intereses de Europa. Francia intenta desmarcarse, pero finalmente se impone Estados Unidos. Europa tendría en su mano una carta para presionar al gobierno israelí: la congelación de los acuerdos preferenciales de comercio; y de hecho esta posibilidad se ha barajado sin éxito; sin embargo, la entrevistada recuerda que en otro tiempo han surtido efecto medidas de presión económica similares promovidas por precisamente por Estados Unidos: a saber, la amenaza a Israel con la congelación de créditos, si no frenaba su ampliación de asentamientos en territorios palestinos. Las prácticas habituales del ejército israelí violan constantemente la Convención de Ginebra. Se maquilla el lenguaje: se habla de *terrorismo* en el caso de los suicidas palestinos, y de *operaciones militares* para referirse a los ataques israelíes a la población civil palestina. Si el primero es un acto de *terrorismo*; el segundo lo es también; es el *terrorismo* de Estado. En suma, las denominadas fuerzas de seguridad israelíes no son fuerzas de seguridad sino de *ocupación*.

En el tercer caso, el entrevistado recupera la *cuestión palestina* desde los últimos días del Imperio turco-otomano, que no autorizó un Estado judío en Palestina, aunque sí permitió el establecimiento en la zona de judíos inmigrantes. Se alude a la *Declaración Balfour*, y al papel de las tropas árabes en la expulsión de los otomanos, al establecimiento del Estado de Israel, a la actitud de los países árabes con respecto a Palestina, hasta llegar al acuerdo Rabin/Arafat bajo el patrocinio estadounidense. Con respecto a la cuestión de los refugiados, el entrevistado alega que la *ley del retorno* permite la vuelta a Israel de los judíos, pero no la de los palestinos. Califica de terroristas las acciones violentas de ambas partes, pero considera que el *terrorismo* israelí es más cruento porque tiene a su disposición más medios. Desde la reflexión historiográfica, se decanta por la causa palestina.

6. Profesorado universitario especializado

Dos de los entrevistados proceden de este ámbito. Veamos cómo se plantea la cuestión en el primer caso: la *Intifada* se inserta en la lucha del pueblo palestino por su liberación. No es un fenómeno nuevo: ha habido diferentes alzamientos durante el siglo XX. Las negociaciones de 2000 y 2001 evidencian, por una parte, la dificultad de alcanzar un acuerdo, y, por otra, la fractura existente en la sociedad israelí -más acusada que en la sociedad palestina- entre los partidarios de retirarse de los territorios ocupados en 1967, y los que rechazan esta retirada y consideran que Israel debe abarcar la zona comprendida entre el río Jordán y el mar Mediterráneo. Colapso del proceso de paz y fractura israelí son dos cuestiones de relieve. La carta de la ONU reconoce a todo pueblo ocupado el derecho a resistirse a esa ocupación por medio de las armas, pero

después del 11 de septiembre de 2001, los atentados suicidas palestinos se han contemplado desde la UE y desde Estados Unidos de otro modo. Hay que distinguir la resistencia guerrillera clásica contra objetivos militares, de los atentados contra la población civil cometidos por los grupos islamistas radicales. Los medios de comunicación utilizan un doble lenguaje para definir las acciones palestinas y las israelíes. Las *acciones* israelíes se consideran *defensivas*, frente a las *agresiones* palestinas. Este entrevistado señala también la carencia de una política exterior común en la UE; pero opina que la mayor parte de los países europeos desearía una solución negociada al conflicto basada en la creación de un Estado sobre las fronteras del año 67, en los territorios de Gaza y Cisjordania; de ahí, el nombramiento de M.A. Moratinos, que junto con presidentes y primeros ministros europeos ha garantizado la seguridad de la Autoridad palestina, cuyas infraestructuras ha financiado en parte la UE, y el ejército israelí destruye. “El cuarteto”, Federación Rusa, Estados Unidos, UE y ONU tampoco ha servido para la resolución del conflicto; no ha contrarrestado a Israel. En cuanto a España, con el Partido Popular se ha experimentado un retroceso en la política española en Oriente Próximo. Si bien hay un consenso sobre la legitimidad de un Estado palestino, el problema es qué tipo de Estado se puede definir. La comunidad internacional culpa del estancamiento del *proceso de paz* a los palestinos por no haber aceptado el compromiso de Camp David, que imponía filtros económicos, políticos y militares, y consagraba un Estado sin continuidad territorial. La Unión europea ha sido más crítica con la posición israelí en la década de 1990 que a partir de 2000. Se deberían congelar los acuerdos económicos que ofrecen a Israel un trato preferencial en Europa. En España, aunque se dan muestras de solidaridad por la *causa*, se desconoce la situación de la población civil palestina. A juicio del entrevistado, los intelectuales deben estrechar vínculos con intelectuales israelíes críticos y comprometidos con la paz, que suelen ser los que visitan Europa y explicar a los universitarios españoles cuál es la situación de los intelectuales palestinos.

Otro de los profesores entrevistados añade que la causa palestina ha despertado escaso interés en el mundo árabe, cuando precisamente dentro del mundo árabe los palestinos son los más activos en la lucha interna por las libertades, y uno de los principales soportes de esta lucha es la participación de las mujeres. La Unión Europea carece de una política exterior común; pero, en cualquier caso, ser pro-palestino significa serlo “por razones de razón”, es decir, por razones intelectuales. En cuanto al tratamiento informativo de la cuestión palestina por parte de la prensa española, en opinión del entrevistado, es aceptable, si se compara con el dispensado cuarenta años atrás.

7. Organizaciones no gubernamentales

En este caso, se trata del testimonio de un miembro de *Cáritas*. Manifiesta su preocupación humanitaria por la población de ambas partes. *Cáritas* de Jerusalén ha condenado la violencia de los dos bandos. En su opinión, palestinos e israelíes tienen que aprender a vivir en paz. Tienen que compartir un territorio que las Naciones Unidas definieron; hay que respetar las resoluciones de la ONU. Señala el *apoliticismo* de *Cáritas*, pero apoya la aplicación de las resoluciones de la ONU. Se refiere a la labor social y cultural de *Cáritas* en la zona; *Cáritas* no actúa como interlocutor ni de la Autoridad palestina ni del gobierno israelí; trabaja solidariamente para ayudar a la población civil. Este testimonio apuesta por el diálogo sin buscar culpables. Señala que

hay organizaciones palestinas e israelíes a favor de la paz. En suma, con la paz ganan ambas partes, y con la guerra, ambas partes pierden.

En definitiva, el discurso general que subyace en estos testimonios, se basa en el apoyo a la causa palestina por parte de los entrevistados, pero no a través de una intervención militar sino mediante las negociaciones, la vía diplomática, y en algunos casos, medidas de presión económica, y concretamente, restricciones comerciales a Israel. Se rechaza el *terrorismo* de Estado, o la violencia del ejército israelí contra la población palestina, pero también se rechaza la violencia o el *terrorismo* de los grupos armados palestinos contra los civiles israelíes. Se reconoce que la Autoridad palestina carece de medios para controlar la violencia de los grupos armados.

Las cuestiones recogidas en estas entrevistas se resumen en las siguientes líneas:

- el apoyo a la causa palestina: métodos y medios;
- la posición de Israel;
- la posición de Estados Unidos;
- la posición de España;
- la posición de la Unión Europea;
- el retorno de los palestinos refugiados;
- las resoluciones de la ONU: casos de Iraq e Israel;
- el lenguaje de los medios de comunicación;
- la imagen de los palestinos;
- la imagen de Israel: distinción entre el ejército israelí y la población civil.

Siguiendo con el reflejo del **conflicto palestino-israelí** en el SFOG, la serie de *Disertaciones Académicas* ofrece otros documentos de interés:

1. 11 cintas recopilan la grabación *in situ* del seminario internacional. 1991-2000. *El proceso de paz palestino-israelí. Evaluación crítica de las negociaciones entre la Autoridad palestina e Israel*, celebrado en Madrid los días 30 de septiembre y 1 de octubre de 2000, en la Escuela Julián Besteiro, organizado por el *Comité de Solidaridad con la Causa Árabe*, con la colaboración de la Universidad Autónoma de Madrid. En este seminario participaron intelectuales españoles y extranjeros de diversas especialidades. Las lenguas del seminario fueron el castellano y el inglés.
2. De 2 cintas consta la grabación de un programa de Radio Klara (Valencia) (*Fondo Pastor*) sobre el conflicto palestino-israelí, emitido el 9 de mayo de 1998.
3. 1 cinta contiene un programa que Radio Nacional de España (RNE) emitió el 21 de junio de 1992 sobre el conflicto árabe-israelí. El guión radiofónico está ilustrado con entrevistas y debate. Entre otras cuestiones, se abordan las causas de la *guerra de los seis días*, la posición de Egipto y Siria, la situación de Jerusalén, la necesidad de establecer una paz y unas condiciones de integración económica (y no un mero cese de las hostilidades entre palestinos e israelíes) y el retorno de los refugiados palestinos.
4. 3 cintas recogen otro programa de RNE sobre el conflicto palestino-israelí, emitido el 3 de diciembre de 1988. Se hacen referencias al entonces recientemente celebrado *Consejo Nacional Palestino*, valorando los pasos de la actitud palestina en

favor de la paz: la aceptación de la resolución de la ONU sobre la coexistencia de dos estados -judío y palestino- como equivalente al reconocimiento del Estado de Israel; el reconocimiento del derecho de Israel a la seguridad; y una disposición a negociar sobre la base de las fronteras del año 67, junto con la renuncia a la violencia. En el debate se señala que la partición de Palestina violó su derecho de autodeterminación tan claramente que incluso en el territorio asignado al Estado judío era mayoritaria la población árabe, y que la población palestina, por falta de medios para defender sus derechos, acepta el hecho consumado del Estado de Israel.

5. Finalmente, en 2 cintas se contiene una conferencia de Alberto Tonini sobre el conflicto palestino-israelí, realizada en el seno del SFOG y grabada *in situ*.

Otro de los temas recogidos en el archivo del SFOG, es el relativo a **LA GUERRA DEL GOLFO Y LOS MILITARES ESPAÑOLES EN ORIENTE MEDIO**.

En la *serie testimonial* contamos con 2 entrevistas, a las que nos vamos a referir:

El protagonista de la primera es un teniente coronel destacado en el norte de Iraq en 1991, como jefe de unidad de apoyo logístico. Su misión, en el marco de una fuerza multinacional, consistía en establecerse en el norte del país en una zona próxima a la frontera con Turquía; crear una zona de seguridad en la que no existieran fuerzas iraquíes, y facilitar el descenso de los kurdos que estaban en las montañas, atender sus necesidades vitales (alimentarias, médico-sanitarias), reunirlos en campamentos, y facilitarles el regreso a sus pueblos. Se trataba de una misión relacionada tangencialmente con la guerra. El entrevistado explica su visión de la situación en la zona y de la población: una vez terminada la guerra del Golfo, estalla una guerra interna en Iraq. Como consecuencia de la derrota iraquí, se asiste a la sublevación kurda y a la sublevación *chií*. Le impresiona especialmente la situación de la infancia, la imagen de los niños abandonados. Se refiere a la atención sanitaria, y a las labores de limpieza y acondicionamiento relacionadas con la misión. En su unidad no se producen enfrentamientos con el ejército iraquí. Alude a los controles de desarme de las milicias kurdas. Se refiere también a las condiciones materiales y medios de esta misión. El relato de la estancia de los militares españoles en la zona, se ve ilustrado con asociaciones culturales y evocaciones históricas.

El protagonista de la segunda entrevista es un comandante, también destacado en el norte de Iraq en 1991, con la misma finalidad que el entrevistado anterior. Ofrece asimismo su visión de la seguridad y estabilidad de la zona y de la población. Ambos militares valoran positivamente en el plano personal y profesional su experiencia de la misión asignada y su estancia en la zona.

En la serie de *Disertaciones Académicas*, sobre la guerra del Golfo el *Fondo Pastor* aporta una interesante documentación sobre la operación *Tormenta del desierto*. 16 cintas recogen la repercusión radiofónica de la guerra en RNE, con amplias crónicas de las hostilidades, con intervenciones de conocedores del tema y corresponsales en países de Oriente y en la Unión Europea. Entre otras cuestiones, esta documentación se refiere a la posición de los países árabes (Jordania, Egipto, Magreb); la seguridad de Israel, el temor a la posible implicación de Turquía en la guerra, comprometiendo en ello a los países de la OTAN, la posición española; la reacción árabe, y en particular de

Iraq y la OLP (Arafat) ante la posición de España, posición criticada, a su vez, por parte de partidos políticos y periódicos oficialistas de Jordania, Marruecos y Túnez. Se describen los efectivos desplegados y la preparación militar del ejército iraquí. Hay alusiones a la posición de la ONU. Se enumera la lista de resoluciones dictadas por la ONU entre el 2 de agosto y el 29 de noviembre de 1990. El último documento de esta serie es una recapitulación del proceso de la invasión de Kuwait por Iraq, más los días de guerra invertidos en la liberación de Kuwait, apuntando a perspectivas de futuro.

EL INTEGRISMO ISLÁMICO es el tercer tema que señalamos al principio en el marco de los fondos sonoros relativos a Oriente Próximo y Medio. La serie de *Disertaciones Académicas* del SFOG ofrece alguna muestra de interés.

1 cinta recoge un programa emitido por RNE el 7 de Junio de 1992, en el que se rememora la trayectoria de Jomeini, con extractos de opinión sobre su régimen. Se repasan algunas recomendaciones de sus principios políticos, filosóficos, sociales y religiosos. El programa incluye una polémica sobre las causas del integrismo. Por una parte se plantea, entre otras cuestiones, el integrismo como categoría política; el integrismo como reacción contra una civilización decadente; el enriquecimiento económico desmedido *versus* una pérdida de valores espirituales; la desigualdad en la distribución de los recursos, el sentido de injusticia social. Por otra, se considera la desigualdad social como una constante histórica; y en tal caso, habría que hablar de una decadencia permanente, y no de la desigualdad social como un argumento válido para justificar el integrismo.

2. TURQUÍA

Como se ha visto desde un principio, el fondo documental del SFOG relativo a Turquía se encuentra en fase incipiente.

En la **serie testimonial**, 1 cinta recoge, a caballo entre el testimonio y la tradición oral, una entrevista realizada a un diplomático acreditado en Estambul en mayo de 1990⁵, sobre **LAS COMUNIDADES SEFARDÍES EN TURQUÍA**. A partir de una historia familiar, comienza explicando el entrevistado el origen de su nombre y su ascendencia. Tras un largo periplo, en el siglo XV la familia llegó a Sevilla y de ahí pasó a Portugal. Se detiene en las responsabilidades políticas desempeñadas por su familia desde la Edad Moderna, que también se estableció en diversas ciudades italianas, tras dejar España antes del edicto de expulsión de los judíos. A la altura de la primera guerra mundial su familia se encontraba en Salónica. En el incendio de la ciudad para combatir la ocupación alemana, la familia perdió su casa. Al salir de Salónica llegaron a Estambul; en Estambul la familia no se aclimató bien por la diferencia de costumbres. El entrevistado alude a cuestiones lingüísticas y culturales. Un segmento de la clase media sefardí de Turquía ha emigrado a Israel; sitúa a España al nivel de otros países europeos en lo que se refiere a las élites universitarias y a la gente culta; pero considera que las capas populares españolas no están preparadas para la recepción de extranjeros, y, en concreto, para la recepción de sefardíes.

Otros temas alusivos a Turquía en el SFOG se refieren a:

⁵ A cargo del Prof. Víctor Morales Lezcano (UNED-Madrid)

- NACIONALISMO GRIEGO. CONTENCIOSO GRECO-TURCO. 1 cinta (julio 1997)
- LA CUESTIÓN DE CHIPRE Y TURQUÍA. ASPECTOS DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL. 2 cintas (julio 1997)

Entre las *Disertaciones Académicas* contamos con 4 cintas relativas a 3 conferencias:

1.: *Del imperio turco-otomano a la república turca*, por Víctor Morales Lezcano (diciembre de 1989. Museo Etnológico. Madrid).

2-3.: *Visión turca de España*, por Gülisik Alçaç. *Percepción española del imperio turco-otomano*, por Víctor Morales Lezcano, (mayo 1993. UNED. Madrid).

Para finalizar este repaso selectivo de los fondos sonoros sobre Oriente y Turquía en el archivo del SFOG, sólo resta añadir que éstos se verán enriquecidos en plazo breve con el registro de las ponencias y debates de la Jornada programada en la UNED (2005) sobre *Orientalismo, ayer y hoy*, con participación de profesores universitarios de diversas especialidades.

EL IMPERIO OTOMANO ENTRE SU DISOLUCIÓN Y LAS REFORMAS

Gülisik Alkaç
(Facultad de Filología de la UCM)

En esta mi primera exposición les voy a presentar un cuadro histórico-político general del siglo XIX otomano haciendo hincapié en los esfuerzos reformistas y, al final, en ese cuadro enfocaré el contencioso griego.

Una mirada al mapa nos deja claro que gran parte de los contenciosos actuales en los Balcanes y el Oriente Medio surgieron en esas tierras que hasta distintas fechas de los ochocientos, algunas hasta la I. Guerra Mundial, formaban parte del Imperio Otomano; organismo político de enorme extensión territorial, que fue sujeto a una lenta e inexorable agonía a lo largo de todo el siglo XIX, en un proceso complejo, entre esfuerzos de modernización y la progresiva reducción territorial como consecuencia de las luchas nacionalistas de los pueblos que componían su variada geografía.

El proceso tiene un parecido casi paralelo en el desmembramiento y reducción del imperio español por las mismas fechas, que culminó con el llamado Desastre Nacional del 98. A lo largo del s. XIX, los dos imperios antiguos, el español y el otomano presentaban el aspecto de dos “enfermos”, en un extremo y en el otro de Europa. Su paralelismo fue destacado, antes de otros, por el arabista y diplomático español Emilio García Gómez, embajador en Ankara a mediados de los años 70. En párrafos llenos de pathos noventayochista, él subraya el parecido entre las dos tragedias nacionales. Es uno de los diplomáticos españoles que se aproximaron a la Turquía republicana y laica de los años setenta, fruto del período de reformas revolucionarias de los años veinte y treinta, con un sentimiento de participación que va más allá de la observación fría del historiador:

“Cuando en 1898 España quedó podada y reducida a su vieja sede peninsular, anota Emilio García Gómez, la dejaron vamos a decir que arrinconada y tranquila, y por eso –para bien o acaso para mal- su revulsión y deglución del desastre colonial fueron ante todo espirituales y literarias más que políticas. Pero la situación del *paralelo imperio turco* era muy diferente. Sus enemigos, más implacables, no se contentaban con mutilarlo por fuera, sino que querían acabar con él, despedazarlo por dentro, borrarlo del mapa. Aquí la revulsión no podía ser literaria.”

García Gómez es un hombre de la España de su tiempo y obviamente se expresaba en los términos de entonces, pero la constatación del paralelismo me parece interesante.

Así pues, entre derrotas en campos de batalla y reformas técnicas e institucionales como una reacción ante los fracasos militares, como un intento de contrarrestarlos, el siglo XIX otomano forma un proceso histórico que está en la raíz no sólo de los contenciosos territoriales actuales, si no también de la República Turca

actual y del rompecabezas que representa para los países europeos su próxima incorporación a la Unión Europea.

Con la definición sugerente del historiador turco contemporáneo Ilber Ortayli, el siglo XIX fue “el siglo más largo del Imperio Otomano”.

Él anota que la apertura hacia ese mundo exterior representado por Europa se acentúa en el siglo XVIII:

“Occidentalizarse, es decir ser como el Occidente, asumir el Occidente... Esta idea está presente en la vida de Turquía desde el siglo XVIII como una espada de Damocles molesta, invisible, pero que está siempre allí. A partir de la proclamación de la Segunda Monarquía constitucional es un tema abierto, y con la República ya se convierte en programa de Estado.”

La occidentalización empezó en realidad aun antes de ponerse un nombre. La necesidad de modernizarse, de realizar reformas institucionales fue percibida como la panacea contra el derrumbe que amenazaba al Imperio en frente a Europa: se trataba de asumir e imitar al enemigo para no sucumbir ante él. Por ello, los gobernantes otomanos abordaron el tema con espíritu pragmático y no teórico: antes de todo se propusieron renovar la educación militar y el cuerpo del ejército, sin previa preparación en el terreno del pensamiento, sea este histórico, filosófico o literario. En estos campos la evolución fue más lenta; también porque la resistencia del *ancien regime* fue más sólida. Por otra parte estaba claro que las reformas emprendidas en el campo militar no se iban a quedar limitadas al cuartel, si no que conllevarían, al poco tiempo, la educación en ciencias como la medicina, la ingeniería, las matemáticas, la geografía, la economía, hasta la administración de la hacienda pública.

Se tomaron como modelo los códigos europeos, hasta las leyes municipales; sin embargo el entusiasmo mermó en cuanto se trató de importar el sistema parlamentario ya vigente en casi toda Europa a mediados del siglo. La I. Monarquía parlamentaria otomana que casi coincidió con el inicio de la Restauración española, se concluyó con un fracaso. Y eso porque los gobernantes otomanos asumieron el Occidente no por admirarlo, sino por fuerza mayor.

Aun así, la influencia de Europa se impuso en diversa medida en todos los campos y en el mundo otomano el s. XIX llegó a ser de dualismo cultural. Por otra parte, el Imperio otomano representaba una extensa área de transición entre continentes y civilizaciones, abrigando entre sus fronteras el dinamismo de las provincias balcánicas en contacto constante con el mundo cultural del centro Europa y las provincias mesopotámicas, que todavía mantenían formas de vida ancestrales.

Ortayli resume así el inicio y el desarrollo del fenómeno:

“Desde de que los otomanos empezaron a dar pasos atrás en los Balcanes hasta la declaración del *Firmán del Tanzimat* (las Legislaciones Nuevas), podemos decir que fue la misma Historia quien preparó la necesidad y las condiciones de la modernización. A partir de esta última fecha, los gobernantes de la sociedad otomana asumieron ellos mismos la tarea de la modernización y

la impusieron a la sociedad. Por esa razón su evolución se aceleró y en un breve lapso de tiempo alcanzó una dimensión que ni ellos se esperaban.”

“Cuando en noviembre de 1839 se dio lugar a la lectura pública de la Declaración de las Nuevas Legislaciones, los burócratas ilustrados de la época, empezando por el sultán y el gran visir, estaban preocupados sobre manera. El gran problema del siglo, el de las naciones, estallaba por todas partes amenazando hasta la supervivencia del Imperio. Las consecuencias de las rebeliones serbia y griega (esta última se concluiría con la independencia en 1829) habían convencido a los gobernantes de la necesidad de realizar unas reformas urgentes. A nadie se le escapaba que la vida económica del Imperio había dejado de estar al compás del mundo moderno ya desde el siglo XVIII.”

El período de las reformas posteriormente sería valorado de forma distinta en distintas épocas. La historiografía republicana lo consideró como una prueba anticipada malograda de las reformas que luego serían realizadas con la República; mientras en los años 1960 se hizo una valoración negativa de los reformistas del siglo XIX, acusándoles de ser los responsables históricos de la dependencia económico-política turca con respecto a los países occidentales.

Ortayli opta por una valoración más objetiva, independiente de los vaivenes ideológicos del momento histórico, y con sugerente expresión afirma:

“A pesar de todo, el movimiento del *Tanzimat* tuvo en la historia turca un papel progresista que abrió un horizonte nuevo. La historia del *Tanzimat* fue una tragedia en el pleno sentido de la palabra. Es una época en la que la Historia avanza por la ebullición interna, lenta de un proceso de resistencia a la disolución. Se trata de un siglo en que una entera sociedad con sus instituciones, con sus tradiciones, con sus hombres de Estado, se adelanta hacia un destino inexorable.

“La modernización otomana fue autocrática, fruto de la adopción del despotismo ilustrado europeo, y unos desarrollos políticos internos y externos condujeron al Imperio en los últimos cuarenta años de su existencia, de este modelo hasta una monarquía constitucional. El Imperio dejaría a la joven República en herencia unas instituciones políticas como el parlamentarismo, los partidos políticos, la prensa; instituciones que, desde luego, fueron fracasadas en su concreción. Los cuadros intelectuales de la República, los médicos, los científicos, los juristas, los historiadores y los filólogos salieron de los cuadros intelectuales del *Tanzimat*. En un primer momento, la República heredó el sistema educativo, la universidad, la administración, el sistema financiero del Imperio. Los revolucionarios de la República empezaron su camino desde los restos de un imperio del siglo XIX en proceso de modernización. Uno de los factores que inspiraron el radicalismo republicano es la insuficiente modernización otomana que no llegó a ser más radical. Tan sólo comprendiendo a fondo la modernización otomana del siglo XIX se puede llegar a conocer la solidez, y al mismo tiempo la fragilidad de las instituciones político-sociales de la Turquía actual.”

El camino hacia la modernización del Imperio se cumplió por las siguientes etapas:

A partir del primer cuarto del siglo XVIII, los intentos de renovar la vida económica, militar y cultural se sucedieron por generaciones de gobernantes, pero hasta el reinado de Mahmut II (1808-1839) resultaron insuficientes o fracasaron. Asimismo el nuevo siglo se abrió con graves problemas económicos y políticos: el sultán reformador Selim III fue asesinado dentro del mismo Palacio de Topkapi por sus intentos de crear un ejército moderno; mientras sus vasallos, propietarios de extensas tierras, se estaban independizando en distintas regiones del Imperio, igual que sus poblaciones en ebullición.

El primer logro del joven sultán recién entronado fue el *Sened-i Ittifak* (Carta de Alianza), un acuerdo en la cumbre que regulaba las relaciones, los deberes y los derechos recíprocos entre él y sus vasallos mayores, acuerdo que fue comparado por los historiadores a la Magna Charta británica. Gracias a tal acuerdo, en cambio de la fidelidad a la persona del sultán, los vasallos adquirirían el derecho a oponerse a los abusos por parte del monarca; se comprometían a contribuir a la recaudación de los impuestos y a la formación de un ejército nuevo; los impuestos no debían superar determinados límites y tenían que recaudarse con regularidad, y, lo más importante, los impuestos nuevos eventuales serían consensuados; además, los vasallos y los altos funcionarios del Estado no podían ser condenados sin que estuviera comprobada su culpabilidad.

Este acuerdo que al fin y al cabo establecía un orden feudal del todo anacrónico, ha sido considerado por los historiadores como contradictorio con la evolución política europea. El que para el Imperio Otomano fuera el primero de su especie es indicativo del nivel de atraso político-social de éste frente a Europa. Aun con un enorme retraso, *Sened-i Ittifak* contenía principios constitucionales y derechos básicos como la necesidad de un consenso previo con los contribuyentes en la imposición y la existencia de pruebas para una condena. Y aun en sus limitaciones, fue la base de partida para la legislación posterior.

Tras los varios intentos anteriores fracasados, con mucha dificultad y de manera sangrienta, en el año 1826 se puso punto final al viejo ejército, ya degenerado, de los jenízaros y se abrió el camino a un ejército modernamente organizado, el cual, sin embargo, seguiría cosechando derrotas hasta la hecatombe definitiva de la Gran Guerra.

A partir de 1827 se emprendió el envío de estudiantes a los países europeos (básicamente a Francia - por muchas generaciones Francia seguiría representando a Europa); ellos iban a ser las primeras generaciones de intelectuales que formarían un puente permanente entre los dos mundos.

Asimismo se creó la Escuela Superior de Medicina, como primera institución educativa en sentido occidental; le siguieron en 1834 la Academia Militar y, después de un cuarto de siglo significativo, en 1859 la Escuela Superior de Ciencias Políticas: tres escuelas de cuyas filas saldrían los cuadros de elite que trabajarían para poner el país al compás con el mundo moderno y que lograrían la Monarquía Constitucional y el Partido de *Ittifak ve Terakki* (Unión y Progreso) que dirigiría el país en los años anteriores a la I. Guerra Mundial. Con todo, hay que tener en cuenta que estas reformas, efectuadas en un

contexto de naufragio paulatino generalizado debido a la falta total de infraestructuras, avanzaban con enorme lentitud (la Academia Militar no produjo sus primeros diplomados hasta 1848, es decir catorce años después de su fundación).

Con la intensificación de las relaciones con Europa, los años 1830-40 vieron la aparición de usos de la vida diaria y de modas occidentales, por supuesto limitadas a las elites de las grandes urbes. La modernización otomana, hasta su final, tuvo siempre el carácter de un fenómeno de elite, limitado a las oligarquías gobernantes.

La aparición de la prensa también es de esta época: en 1831 surgió *Takvim-i Vekâyî*, en un otomano sorprendentemente simplificado y accesible. Ortaylı anota:

“En la medida en que las relaciones entre los gobernantes y los gobernados se intensifican, se procede a la simplificación en el lenguaje no sólo en las publicaciones, si no también en la burocracia; se trata de un proceso de carácter general, no limitado al Imperio Otomano”

(volveremos sobre ello cuando hablemos de la época republicana, de su reforma revolucionaria en el campo de la lengua).

Takvim-i Vekâyî se imprimía en francés, y también se imprimieron ejemplares en armenio, griego y árabe. Desde luego, en las provincias se asumió como norma general la publicación en dos idiomas: el otomano y el local. Esta “prensa gubernamental”, sin embargo, no fue una mera gaceta oficial, ya que ofrecía distintos tipos de noticias, que abarcaban desde las obras de fomento que el gobierno emprendía, hasta las noticias políticas y las informaciones sobre los acontecimientos artísticos y culturales de Europa. El periodismo fue la ventana más eficaz abierta hacia el Occidente y allí se forjaron los intelectuales más relevantes.

Otro desarrollo cultural importante fue la creación del *Despacho de Traducciones* de la Sublime Puerta en 1833. Hasta la revolución griega, los turcos aprendían como lengua extranjera tan sólo el árabe (lengua científica) y el persa (lengua literaria); pero como el movimiento nacionalista griego acabó perjudicando las relaciones con los súbditos griegos, se prefirió adjudicar la tarea de intérprete a los musulmanes. El *Despacho* fue la institución destinada a su formación. A partir de entonces, por más de un siglo, el francés sería la clave para acceder al mundo cultural europeo y para las relaciones culturales con los occidentales.

Tratando de estas innovaciones, es de tener siempre presente su enorme dificultad y complejidad: ellas fueron realizadas por unos sultanes que nunca tenían un contacto directo con Europa, ni podían leer las obras europeas y vivían en una relación de antagonismo político con el Occidente; sin olvidar que la misma modernización estaba dictada por la cadena casi ininterrumpida de fracasos político-militares. La necesidad de asumir al “otro” era pura consecuencia de la necesidad de sobrevivir.

De ahí también la ambigüedad con la que fue considerada la figura del político reformador y del intelectual: con una mezcla de admiración agradecida y de desconfianza. De la misma manera estaban vistas las minorías cristianas que formaban parte del Imperio, dado que presentaban un doble carácter: eran ellos el Occidente con

el que se convivía a diario, el *trait d'union* entre los dos mundos, y al mismo tiempo un potencial explosivo por su naturaleza.

Sin embargo, no variaba el objetivo entre los unos y los otros, entre los conservadores y los reformistas: ése era la apertura a Europa, a pesar de todo el recelo que existía; lo que variaba eran sus razones. De esta manera pudieron realizarse reformas en todos los campos: reformas tardías e insuficientes, en medio del desconcierto general. Por otra parte, la influencia, la intervención, la presión de las potencias europeas ya eran la realidad político-social diaria.

También se dieron pasos definitivos en el contexto de las relaciones con Europa. Las Nuevas Legislaciones que el sultán Abdülmecit tuvo que declarar en su discurso de acceso al trono, abarcaban nuevas medidas legales para dar a los súbditos la garantía de sus vidas y de sus bienes; la formación y centralización de la recaudación de los impuestos; la regulación y la limitación de la duración del servicio militar; la lucha contra la corrupción; se aseguraba además que tales leyes se aplicarían de forma igualitaria e indiscriminada a los súbditos musulmanes y no musulmanes. La comunicación de tales principios a las Grandes Potencias implicaba un compromiso ante ellas, otorgándoles asimismo el derecho a vigilar su aplicación.

La apertura hacia el mundo exterior en medio del goteo de desastres militares y la mala situación económica se traducían en el aumento del control y la intervención político-económica de Francia, Gran Bretaña, Rusia, que eran las Grandes Potencias. Las reformas tomaban un aspecto ambiguo, contradictorio: la modernización emprendida con el objetivo de reflotar al Estado otomano seguían muchas veces los dictámenes de las potencias extranjeras.

De tal manera, siempre en un contexto de ambigüedad, el estadista reformador y los intelectuales se apoyaban en los mismos europeos, sus antagonistas, para alcanzar su propio objetivo, es decir para poder mantenerse fuertes ante éstos. Fuat Pasa, un estadista reformador de la época, lo expresó así:

“En un Estado suele haber una contraposición de fuerzas, una desde lo alto, otra desde lo bajo. En nuestro país, la fuerza que viene desde lo alto nos machaca, es tan fuerte que no hay manera de crear una fuerza contraria desde lo bajo. Por ello necesitamos la ayuda de una fuerza lateral de apoyo, y ésta son las embajadas europeas.”

El historiador contemporáneo turco S.Aksin comenta a propósito:

“Con estas palabras que tan magistralmente nos expresan la dinámica política otomana quedan claras: la enorme fuerza que tenía el sultán, la pasividad del pueblo y la desesperación de los estadistas reformistas.

“Asimismo es menester destacar que a partir de entonces el Estado otomano tuvo que renunciar a la autonomía total y reducirse a ser un país semi-autónomo o a ser casi una colonia, dependiente no de un Estado determinado, sino de todas las Grandes Potencias europeas. Está claro que era mejor que serlo sólo de un país, ya que aprovechando la concurrencia entre ellas, los otomanos todavía podían encontrar áreas de maniobra libres.

“La Cuestión de Oriente es la historia, por una parte de la lucha entre los Estados europeos para lograr intereses cada vez mayores en el mundo otomano, por otra parte de la lucha para la independencia de las poblaciones balcánicas y de los demás nacionalismos contra el yugo otomano. En conclusión, es la historia de la liquidación del Estado otomano.”

El siguiente paso histórico hacia la modernización del Estado también llegó como consecuencia de un acontecimiento relevante de la política internacional: en 1856 después de la guerra de Crimea contra Rusia en la que el Estado otomano gozó del apoyo de Francia, Inglaterra (y Cerdeña), fue acordado en el Congreso de París que a este se aplicaría el derecho estatal europeo y fue asegurada su integridad territorial. Fue la primera vez que se entabló la cuestión de incorporar a los turcos a Europa.

A esto la parte otomana correspondió con la declaración de *Islahat Fermani* (el Firmán de las Reformas), otra serie de reformas que confirmaba todo el contenido de la declaración anterior, añadiendo nuevas cláusulas concretas con el objetivo de mejorar la situación de los súbditos no musulmanes. Los súbditos musulmanes, entre los cuales la población turca de Anatolia, seguían careciendo de todo apoyo. Quizás haya sido esto otro factor determinante que más favoreció el surgimiento de un movimiento de oposición interno, inspirado directamente al clima de libertades que se respiraba en Europa, el de los *Nuevos Otomanos*.

Esta primera generación de oposición interna al *Tanzimat* consistía, al comienzo, de un pequeño grupo de jóvenes de elite, estrictamente relacionados con las embajadas de los países occidentales y marcados por la impaciencia ante la lentitud y la escasa solvencia del movimiento reformista.

Los *Nuevos Otomanos* fueron políticamente influyentes a partir de 1865, año en que crearon una asociación, por una década crucial que culminó con la proclamación de la I. Monarquía Constitucional. Estos jóvenes, ellos mismos fueron el fruto del *Tanzimat*, madurado gracias al *Despacho de Traducciones* y la prensa: habían hecho sus estudios en escuelas laicas o fueron enviados a Europa para terminarlos, sin ser absorbidos luego en los cuadros gubernamentales. Pusieron en tela de juicio todo el proceso de las reformas y se convirtieron en sus primeros críticos; crearon la opinión pública a través de los periódicos, trajeron conceptos nuevos a la conciencia política otomana tales como el parlamentarismo, el nacionalismo y el patriotismo, ya directamente importados de sus fuentes contemporáneas en Europa.

La eficacia de un movimiento tan de elite se debió al desarrollo de la prensa en los últimos tres décadas: es interesante señalar que el segundo periódico, *Ceride-i Havadis* que apareció con casi diez años de retraso con respecto al primero, pertenecía a un ciudadano inglés y también presentaba un carácter oficial. Pero a partir de 1860, como una de las consecuencias positivas del *Islahat*, surgió el semanal *Tercüman-i Ahval*, al cual siguieron otros que merecen el calificativo de prensa libre. Libertad, por supuesto muy relativa, que dentro de pocos años se limitaría aun más, a través del Reglamento de la Prensa impuesto ya en 1864 por un gobierno preocupado por el “exceso de libertad”, ya que las reformas no preveían que éstas fueran criticadas. La nueva ley preveía multas, cierre de periódicos, destierro y encarcelamiento para los periodistas. Así empezó la libertad de expresión y la formación de la opinión pública en el Imperio Otomano, e hizo su camino entre restricciones y amenazas, siendo

considerada una actividad peligrosa, vista con recelo. Los periodistas se defendieron como pudieron, formando una asociación profesional secreta que en poco tiempo fue acusada de participar a complots políticos contra el régimen.

El número real de ejemplares que los periódicos llegaban a vender era bajo, sin embargo su influencia social creció rápidamente también por la proliferación de los cafés de barrio, que se denominaban “salas de lectura”, por la costumbre de hacer lecturas públicas en voz alta. Estos lugares pronto se convirtieron en la querencia de la policía secreta: inventada la libertad, se inventaron inmediatamente los procedimientos para sofocarla, pues la modernización desde lo alto no preveía estorbos interiores.

De la compleja civilización europea cada sector intentaba tomar lo que más le interesaba, descuidándose del conjunto del sistema. De esta manera se imitó la lucha europea por la libertad de opinión y de expresión, de esta manera brotó el primer nacionalismo otomano.

La palabra *hürriyet* (libertad), de origen árabe, que hasta entonces significaba tan sólo el estatus social de quien no era esclavo, ahora iba adquiriendo un sentido político; para los periodistas significaba libertad de prensa; y la prensa defendía el régimen de monarquía constitucional todavía sin mencionarla, proponiéndola solapadamente como la solución de todos los males socio-políticos del día.

En 1865 los intelectuales, entre escritores y estadistas caídos en desgracia (básicamente en número de seis) se reunieron en París y crearon la *Asociación de los Nuevos Otomanos*; o sea fueron la primera generación de los *Jóvenes Turcos* como los europeos prefirieron llamarlos. La “juventud” en cuestión, más allá de una indicación generacional, aludía al apego a los ideales de libertad, igualdad y fraternidad de la Revolución Francesa y a la oposición al absolutismo monárquico.

Cabe destacar también la nueva acepción de la palabra *vatan*: del sentido inicial de indicar el origen de cada cual, pasaba ahora a indicar el entero territorio del país y adquiría una gran carga emocional: ahora *vatan* era la patria, la extensión de tierra por la que vivir, y llegado el caso, morir. Y “otomano” se consideraba todo el que nacía en la patria otomana, indiferentemente de su origen y lengua. De esta forma, en el nacionalismo otomano territorialista y pluriétnico, el concepto de fidelidad al *vatan* sustituyó a la lealtad a la persona del monarca. Por esa razón, los *Nuevos Otomanos* fueron partidarios de ampliar las libertades a todas las colectividades étnico-religiosas que formaban el Imperio y fomentaron la igualdad jurídica entre ellas, y defendieron el concepto de una Constitución que limitara el poder absoluto arbitrario del Palacio.

La conciencia nacionalista otomana también tuvo un despertar problemático, debiendo enfrentarse con el problema de la identidad cultural. ¿Quién era, al fin, el sujeto otomano? En primer lugar los intelectuales tuvieron que ocuparse del problema de la religión, y en este aspecto ellos fueron más tradicionalistas que los estadistas del *Tanzimat*, que criticaban tan duramente: sostenían que las políticas reformistas radicales aplicadas en el último cuarto de siglo estaban dando el resultado de desquiciar la vetusta sociedad otomana sacudiendo sus fundamentos morales e ideológicos. ¿Dónde estaban los límites entre los europeos y los otomanos? Ellos fueron los primeros pensadores otomanos que intentaron armonizar las instituciones políticas y jurídicas de Europa con las tradiciones otomanas e islámicas; trataron al mismo tiempo, de acentuar el carácter

supuestamente progresista y no tradicionalista del islam. Todo ello los obligó a efectuar los análisis de tipo histórico-cultural que los estadistas reformadores de las generaciones anteriores, en la urgencia de reformar para sobrevivir, no habían tenido el tiempo de hacer.

Afirma S. Mardin, en 1962 en su *The genesis of Young Ottoman Thought*:

“Es difícil indicar en la actualidad una sola área de la modernización en Turquía, desde la simplificación de la lengua escrita hasta las libertades civiles, que no haya tenido su lugar en los estudios pioneros de los *Nuevos Otomanos*. Paradójicamente, toda iniciativa actual sería para reinsertar el islam en los cimientos del Estado turco tiene que volver la mirada hacia atrás, hacia aquella época. Porque los *Nuevos Otomanos* fueron los primeros en preparar el ideario ilustrado de esa parte de la población que leía prensa en lengua turca y, al mismo tiempo, en esbozar una síntesis entre esas ideas y el islam.

“Se puede decir que ellos representaron un grupo de protesta política hasta entonces nunca visto en el Imperio Otomano. Por primera vez un grupo organizado de la intelligentsia criticaba abierta y duramente al gobierno otomano, valiéndose para ello de los medios de comunicación de masa.”

Tras analizar el ideario de los *Nuevos Otomanos*, S.Mardin concluye:

“En cuanto a la coherencia interna (de sus propuestas teóricas), ni siquiera los mejores teóricos supieron solucionarla eficazmente, dada la imposibilidad intrínseca de su objetivo, consistente en ‘seleccionar lo mejor’ de Europa para entroncarlo en unos fundamentos islámicos.”

De todas formas, éste fue el inicio de las polémicas sobre la occidentalización, la primera mirada crítica profunda, la primera toma de conciencia de que Europa era otra civilización, y que no hubiera sido suficiente ni eficaz adoptar directamente sus instituciones y sus formas de vivir.

No cabe duda de que esos intelectuales prepararon la opinión pública para recibir la Constitución en 1876. Pero su concreción se debió a un conjunto de distintos factores históricos: nuevas crisis políticas y fracasos militares en los Balcanes con miles de muertos por una parte y otra, y la crisis de la hacienda pública con la bancarrota consiguiente – hay que destacar que a partir de 1854 el Estado otomano empezó a tomar créditos de los países europeos. A todo ello correspondió una crisis en el trono. Ante la cual los estadistas del momento se encontraron de acuerdo en responsabilizar al régimen, pero enfrentados con respecto a la solución. Se trataba de menguar el poder del monarca: unos proponían hacerlo de facto sin cambiar la forma del Estado; otros, liderados por Mithat Pasa que ya estaba preparando un esbozo de Constitución, optaron directamente para la imposición de la monarquía parlamentaria, y ganaron.

Un cambio de monarca por intervención de Mithat Pasa llevó al trono al heredero Abdülhamit II, quien se comprometió a proclamar la Monarquía Constitucional, y efectivamente, una vez llegado al poder, ordenó formalmente preparar la ley fundamental. La tarea sería cumplida por un parlamento formado por los representantes políticos elegidos por todos los sectores del mundo otomano.

El cambio de régimen se operaba sobre todo con la esperanza de poder evitar la intervención directa de las potencias europeas después de las guerras en los Balcanes recién terminadas. En efecto la proclamación de la Monarquía Constitucional en diciembre de 1876 coincidió con la Conferencia Internacional reunida en Estambul, pero no tuvo ningún efecto para evitar ni el plan de las Grandes Potencias de que fuera concedida la autonomía política a Bosnia-Herzegovina y Bulgaria, ni el riesgo de una guerra inminente con Rusia. Los dos actos, la Conferencia y el intento de establecer una Monarquía Constitucional terminarían fracasando. El gobierno otomano rechazó las propuestas que salieron de la Conferencia; el primer ministro Mithat Pasa, promotor de la Constitución, fue destituido y desterrado.

Sin embargo era demasiado tarde para revocar la Constitución. Se celebraron las elecciones y en 1877 se reunió el primer parlamento otomano. Según la Constitución, se mantenía la personalidad sagrada del sultán que, desde luego, era califa y no era tenido por responsable de sus actuaciones. Mantener la Constitución dependía de su buena voluntad; asimismo el sultán detentaba el derecho de designar y destituir a los ministros, que eran responsables ante él, en vez de serlo ante el parlamento. De este modo, bajo la apariencia de monarquía parlamentaria el absolutismo se mantenía, y las consecuencias no tardaron en manifestarse

En la Constitución el “otomanismo” era asumido ya como política oficial, con el objetivo de ir disolviendo las discriminaciones entre las comunidades étnico-religiosas. Los súbditos del Imperio eran definidos como otomanos, sin distinción de credo religioso, y disponían de su libertad individual, a condición de no perjudicar la libertad de los demás. Asimismo estaba asegurada la inviolabilidad de domicilio y había cláusulas para prevenir los abusos de las autoridades contra los súbditos, se prohibía recaudar tasas no previstas por ley, y la tortura bajo cualquier excusa estaba rigurosamente vedada. Todos los otomanos eran considerados iguales ante la ley y compartían los mismos derechos y deberes ante la patria, sin distinción de credo religioso. La libertad de religión estaba asegurada a condición de no alterar el orden social o la moralidad pública. De todas formas, el Estado era confesional y el islam era su religión oficial.

B. Lewis ilustra con claridad la trascendencia de las nuevas disposiciones con respecto a las relaciones entre los súbditos musulmanes y las minorías que no lo eran:

“Las leyes y las tradiciones del islam, la política y la práctica del Imperio Otomano preveían tolerancia y protección hacia los súbditos no musulmanes del Estado, y les aseguraba una amplia autonomía en los asuntos internos a sus comunidades. Sin embargo, tal tolerancia se asentaba en el supuesto de que esas comunidades toleradas eran separadas e inferiores, y tenían que llevar signos de su estatus. Pedir a los musulmanes que renunciaran a este principio de desigualdad y segregación suponía pedirles un esfuerzo mayor del que hoy en día se pide a los occidentales para que renuncien a las satisfacciones de su superioridad racial. De los dos prejuicios, el de los musulmanes contra el infiel tenía raíces más fuertes, tanto en la tradición, como en la moralidad. Los musulmanes podían sostener que habían asegurado a sus inferiores una vida razonablemente cómoda y segura; asimismo podían pretender que su discriminación no estaba relacionada con un accidente de nacimiento, sino con una opción consciente relativa a la cuestión humana más fundamental. Los

infieles y los creyentes de la justa fe eran diferentes y estaban separados; igualarlos y mezclarlos hubiera sido una ofensa tanto a la religión, como al sentido común.”

Para la aplicación de cuanto preveía la Constitución, todo el sistema de tribunales laicos creado por el *Tanzimat* venía incluido en esta. La competencia de los tribunales religiosos de Sharía quedaba limitada a los contenciosos de los musulmanes en materia de fe; mientras los no musulmanes en casos similares tenían que recurrir al tribunal de su colectivo.

Lo que queda claro en todo esto es una dualidad entre los deseos europeizantes y humanistas de los promotores visible en la superficie, y la realidad del régimen absolutista que perduraba en el fondo.

Tras fracasar otras iniciativas a nivel internacional para evitar una guerra ruso-otomana, esta se estalló en 1877 y el ejército ruso llegó hasta las puertas de la misma capital Estambul. El sultán Abdülhamit lo aprovechó para cerrar temporalmente el Parlamento, que quedó silenciado así hasta su disolución definitiva en 1880. A partir de esa fecha el Estado Otomano volvió al absolutismo total, y uno de sus crímenes más notorios fue el asesinato de Mithat Pasa en las mazmorras de Taif (Arabia Saudí). De un año al otro se instaló el Estado policial, con la consiguiente supresión de todas las libertades políticas y sociales tan duramente adquiridas en el último medio siglo. La policía secreta actuaba por denuncias de cualquier tipo, por más absurdas que fueran y lo hacía sin miramientos ni frenos; así terminó la vida social en los barrios y la lectura de los periódicos en los cafés. Sobre la prensa se abatió una censura implacable y arbitraria, se prohibieron el humor y los chistes; terminó la vida intelectual.

La época de Abdülhamit que abarcó el período 1876-1908, fue muy denostada en la historiografía clásica por su carácter opresivo y por el estancamiento del empuje reformista liberal. Sin embargo, los historiadores también matizan y destacan las peculiaridades de esa época que forma un capítulo a parte con sus pocas luces y muchas sombras.

S.Aksin anota lo siguiente:

“Abdülhamit reinó por un período tan largo como 33 años. Su reinado se califica como un Estado policial. Aunque ello es verdad, el régimen llegó a tal situación al final de una lenta transformación.”

Tras tomar en consideración distintos documentos de la época, Shaw también se decanta por matizar:

“Abdülhamit se veía a si mismo como un reformador y en el fondo lo era. Sin embargo, igual que los reformadores del *Tanzimat*, él también creía que el poder representativo democrático estaba causando retrasos en el tiempo, decepciones, debilidad interior, y en última estancia, mayores fracasos y disolución. Gracias a este gobierno absolutista, Abdülhamit pudo defender su imperio de la disgregación, pudo revitalizar la sociedad y dar cima a muchas reformas que después de 1871 estaban peligrando. El hecho es que lo logró al

precio de suprimir la evolución de las reformas fundamentales e impidiendo la participación del pueblo al gobierno.”

El historiador cita al mismo monarca:

“Me equivoqué tomando como modelo a mi padre Abdülmecit, que deseaba realizar las reformas a través de la convicción y las instituciones liberales. Yo seguiré el camino de mi abuelo el sultán Mahmut. Yo también, igual que él, he comprendido que la misión de proteger a los hombres que Dios me ha confiado la puedo realizar tan sólo recurriendo a la fuerza.”

Abdülhamit parece exponer los argumentos que repetirán todos los que en la historia reciente de Turquía intentarían instalar regímenes autocráticos.

En esta época ambigua de represión se extendían las modas occidentales con respecto a las formas de vivir sociales y proliferaban revistas nuevas, pero estaban prohibidos autores europeos como Racine, Rousseau, Voltaire, Hugo y Zola. Otro aspecto de esta época fue la evolución de la oposición por la obra de los nuevos intelectuales denominados *Jóvenes Turcos*.

En el otoño de 1907 el Estambul de la era pos-*Tanzimat* recibió a un visitante español: el diputado radical, periodista y novelista Blasco Ibáñez, que se introdujo hasta los entresijos de los ambientes religiosos y la corte; él trazó un cuadro magistral de la capital del único absolutismo que quedaba en Europa. Cuando describe al sultán Abdülhamit envejecido, también hace una alusión impactante sobre el Imperio español:

“Su tranquilidad es igual a la del católico que todos los domingos va a misa, sabiendo que es un espectáculo santo, pero sin emoción alguna. La ha oído tantas veces que no encuentra en ella el encanto de la novedad.

“¡Pobre Abdülhamit! Augusto Comendador de los Creyentes, con sus setenta años bien contados...Sus preocupaciones de gobernante, sus pensamientos de Felipe II, papalista enterado minuciosamente de todo lo que ocurre en su vasto Imperio...”

Es interesante ver cómo Blasco Ibáñez observó el mundo estancado de la época:

“El buen musulmán jamás discute a su soberano. El Padichá es algo más que un rey de la tierra: él es representante de los poderes del cielo. Cuanto él hace, bueno o malo, lo hace Dios, y el turco es el más religioso y resignado de los hombres.

“En este país es inútil soñar con reformas y revoluciones.

“Turquía podrá desaparecer; pero cambiar...¡nunca! Sólo puede ser como es, y así vivirá o morirá.”

La mirada de Blasco Ibáñez no es la de un esteta o del escritor romántico en busca de exotismo, si no la de un político activo que ha seguido el afán otomano para renovarse y sobrevivir. Y estando en Estambul, a pesar de llegar a conocer ministros

reformistas que adornaban su despacho con el busto de Voltaire, éste es su juicio final y no llega a intuir el cambio inminente que está pendiente sobre ese mundo.

No llega a intuirlo, porque el cambio se está gestando lejos de la capital, en Europa y en la periferia del Imperio. En efecto, de ahí a menos de un año se proclamaría la Monarquía Constitucional por segunda vez, y esta vez de forma duradera, aunque otra vez tardía, insuficiente, desgraciada.

La oposición brotó primero en Estambul a partir de 1889 con la creación de la sociedad secreta *Ittihad-i Osmanî* (Unión otomana), inicialmente un club intelectual heterodoxo que se dedicaba a la lectura de los autores liberales patrióticos. En 1895 sus miembros se pusieron en contacto con los otomanos exiliados en París que se movían en ambientes positivistas, fueron profundamente influenciados por ellos y cambiaron el nombre de la asociación en *Ittihat ve Terakki Cemiyeti* (Sociedad para la Unión y el Progreso). Así nació el organismo político que regiría el destino del Imperio en la escasa vida que a éste le quedaba. En los años que siguieron, la sociedad fomentó rebeliones y participó a intentos de golpe, que fueron descubiertos y sus miembros terminaron perseguidos, exiliados y refugiados en Europa, donde reanudaron su actividad. Eran la segunda generación de reformadores otomanos en exilio, políticamente mejor preparados que sus predecesores y fueron los conocidos como los *Jóvenes Turcos* en las fuentes históricas turcas.

Los *Jóvenes Turcos* procedían de entre los centenares de funcionarios, médicos, oficiales y escritores salidos de las nuevas escuelas superiores del Imperio y eran afines al pensamiento político europeo. Igual que los *Nuevos Otomanos* de la generación anterior, se oponían al despotismo ilustrado implantado por *Tanzimat* y asumido hasta por Abdülhamit, y defendieron la necesidad de realizar reformas políticas y sociales desde la base.

En 1902 se reunió en París el primer *Congreso de los Jóvenes Turcos*: una cuarentena de delegados llegados de todas partes debatieron los problemas actuales.

En esos mismos años, en la periferia del Imperio también se fraguaban movimientos libertadores y golpistas. De esta manera empezó su actividad política el joven Mustafa Kemal, futuro libertador y líder revolucionario de Turquía, cuando era un recién diplomado de la Academia Militar y asignado a Damasco. En 1905 ya escribía “Nuestra tarea es sacar una patria turca de este imperio moribundo”. En Damasco él formó parte de una sociedad secreta con el significativo nombre de *Patria y Libertad*, y al poco tiempo se convirtió en uno de sus líderes, fundando una célula en Salónica. Esta y otras organizaciones de los Balcanes acabarían fundiéndose con la *Unión y Progreso*.

Para conseguir su objetivo no necesitaron fomentar rebeliones: fueron suficientes los endémicos enfrentamientos resurgidos con las potencias europeas por la solución de los interminables guerrillas nacionalistas en los Balcanes, con sus consiguientes crisis dentro del Imperio.

En 1908 por primera vez *Ittihat* apareció en la escena como fuerza política, interviniendo como parte en el contencioso, haciéndose garante de un futuro cambio de régimen ante las potencias europeas y asegurándoles una solución viable. El gobierno central estaba debilitado hasta tal punto que no pudo imponerse. Ante la presión

proveniente de las provincias occidentales para que volviera a poner en vigor la Constitución suspendida, Abdülhamit no tuvo más remedio que ordenar la celebración de las elecciones. Así se implantaba otra vez la monarquía parlamentaria.

Celebradas las elecciones en 1908, el viejo sultán lograría permanecer en el trono un año más, pero su época estaba ya terminada, sustituida por la de los *Jóvenes Turcos*, con su representación política que era el Partido de la Unión y Progreso. Tan sólo una década hasta el final de la I. Guerra Mundial; década, pero, densa de reformas novedosas, definida como “el laboratorio político de la República”. En efecto, gran parte de los que serían los logros de la República en los años '30 fueron discutidos e intentados durante la época de la Segunda Constitución.

Con la proclamación de la Monarquía Constitucional se notó una enorme revitalización en la vida social. Los periódicos dejaron de enviar sus ejemplares a la censura, empezó una avalancha de publicaciones de todo tipo. Aparecieron movimientos feministas (obviamente las participantes eran las damas de las altas y medias burguesías de las grandes ciudades) y en las escasas industrias, movimientos obreros con sus organizaciones y huelgas.

La vida intelectual se enriqueció, se desarrolló la educación con un nuevo planteamiento de las clases de Historia, maduró una conciencia social más moderna que, además de lo islámico-otomano, abarcaba una visión más amplia del mundo. Prescindiendo de la despótica presión política que sin duda ejercían, los locales del partido de *Ittihat* funcionaron en muchos sitios como centros de actividad cultural y social.

No faltaron fuertes movimientos internos de oposición, como el motín del “31 de marzo” provocado por los musulmanes fundamentalistas y duramente reprimido por el ejército que intervino desde la Tracia. Es de destacar que los amotinados gritaban consignas a favor del Sharía. Esto fue el primero de los intentos de rebelión fundamentalista que se repetirían incluso bajo la República.

Ittihat salió fortalecido de estos acontecimientos y aprovechó para endurecer su mando, así que el aire inicial de libertades no fue duradero. En cuanto a la política exterior, el gobierno nuevo no tuvo más suerte ni dio pruebas de mayor habilidad: a la toma de Trípoli por Italia acompañaron más guerras en los Balcanes, que terminaron con la reducción de las fronteras otomanas prácticamente a su estado actual. El Imperio ya estaba dispuesto para su hundimiento con la Guerra Mundial.

Por último, tocamos el plano ideológico: los intelectuales se orientaron en las siguientes direcciones distintas buscando la salvación colectiva, y también su identidad ante el triunfo de los nacionalismos:

El *Panislamismo* en ciertas versiones apelaba a la unión de las poblaciones musulmanas frente al colonialismo occidental y en otras versiones se aliaba al nacionalismo otomano. Pero la cuestión fue: ¿quiénes eran los otomanos, qué quedaría de ellos ahora que todas las poblaciones que formaban el Imperio buscaban su salida nacional? ¿Sería el islam un cemento suficiente para mantenerlas unidas?

El llamado *Occidentalismo* ante todo problema local optaba por adoptar soluciones europeas y proponía el progreso científico y económico a las poblaciones otomanas como una plataforma unificadora común. Era el antiguo otomanismo del *Tanzimat*. No faltaban ni positivistas ni occidentalistas radicales.

Por fin, el *Turquismo* que se desarrolló a partir de los estudios de turcología realizados sobre todo en Europa. Con *Ittihat* cuya casi totalidad de los miembros eran en origen turcos, el *turquismo* se fue transformando en nacionalismo turco; pero con mucha cautela, dado que no podían, ni deseaban celebrar la disolución del Imperio (por eso siempre se dijo que entre todas las poblaciones otomanas la última en tomar conciencia de su nacionalidad fueron los turcos). En ello fue determinante la aportación de Yusuf Akçura, un turco de Rusia que publicaba en El Cairo, analizando el pro y el contra de que el Imperio siguiera con políticas de *islamismo*, *otomanismo* o *turquismo*. Esta fue la primera vez que se presentaban con claridad estas alternativas ante la opinión pública del Imperio.

A partir de 1909 se constituyeron las primeras asociaciones político-culturales del *turquismo*, de las que formaron parte también otomanos no musulmanes y turcólogos europeos. Las asociaciones tuvieron su revista. Es significativo que el mismo Yusuf Akçura fue llamado a dar clases de Historia Política en la Academia Militar de Estambul a partir de 1910. La pérdida de las tierras europeas también contribuyó al desarrollo del *turquismo*; en efecto, dada también la evolución del nacionalismo árabe, de hecho el Imperio se iba reduciendo a las tierras de la Anatolia, tradicional y masivamente pobladas por los turcos. La reducción territorial final del Imperio al terminar la Guerra Mundial, por si misma reforzaría definitivamente el papel del nacionalismo turco.

Ahora que, aunque muy sumariamente, hemos visto la evolución histórica del siglo XIX otomano, podemos situar el contencioso turco-griego en este cuadro. Un contencioso que surge de la incómoda situación de tener que compartir la geografía, y que fue una constante de la Historia turca en la Anatolia y Tracia, y que se desplegó con largos períodos de convivencia agradable, no olvidados, interrumpidos por violentos enfrentamientos también sin olvidar. Un contencioso que hunde sus raíces en lo profundo de los tiempos, hasta la llegada de los turcos a las tierras de Anatolia, por entonces pertenecientes a Bizancio, o sea al antiguo Imperio Romano de Oriente. La toma de Constantinopla por los jenízaros de Mehmet II sí fue, por entonces, el choque de civilizaciones que alarmó el mundo cristiano.

La alarma creció a lo largo de los siglos XVI y XVII por las conquistas otomanas en el continente europeo. Los griegos, como los demás pueblos cristianos de los Balcanes, tuvieron que seguir viviendo en el nuevo Imperio, en su capital Estambul y en sus zonas periféricas, en Anatolia, en Tracia, en la península de Mora y en las numerosas islas del Egeo. Por parte de los vencedores gozaron de una tolerancia en materia de religión y costumbres que fue elogiada por muchos historiadores occidentales, pero no por ello dejaron de ser “los súbditos”; mantuvieron la conciencia de lo que habían perdido y la ilusión de la *megalo idea*, la de recuperar las tierras de su antiguo Imperio, donde estaban las raíces de su civilización. Asimismo, por su asentamiento geográfico y su cultura cristiana, mantuvieron su posición de intermediarios entre los dos mundos, fueron parte del Occidente cristiano que sobrevivía en el Imperio de los musulmanes.

La conciencia nacional en los Balcanes, sobre todo entre los griegos, fue muy anterior al despertar de las ideologías nacionalistas en Europa. Desde el Renacimiento, los intelectuales sea eslavos que griegos mantuvieron su lengua y cultura como medios de cohesión social e identidad nacional, y fueron animados a ello por los demás europeos alarmados por el avance turco. Ya a partir del siglo XVIII empezaron a aparecer organizaciones nacionalistas gracias al apoyo de sus propios comerciantes enriquecidos, a la actividad de sus iglesias y a la influencia de los Estados europeos.

Después del segundo sitio de Viena, que concluyó con la derrota de los otomanos, se crearon las condiciones oportunas para que los pueblos balcánicos intentaran recuperar su independencia, mientras para los otomanos ellos ya formaban parte de su propio mundo. A partir de entonces cambió la dinámica histórica en las provincias europeas del Imperio.

Anota Ortayli a este propósito:

“Los griegos ortodoxos formaban un grupo étnico de elite privilegiado en el país otomano. Gracias a los privilegios concedidos a la iglesia ortodoxa, la lengua y la educación griegas pudieron sobrevivir sin topar con un obstáculo relevante. Incluso el derecho bizantino pudo sobrevivir en cierta medida. En determinadas ocasiones, se emitían desde la Sublime Puerta firmanes también en griego y esta lengua pudo mantener su presencia como una lengua semi-oficial. Desde luego, los notables griegos del barrio de Fener en Estambul eran el único grupo no musulmán empleado en la burocracia del Estado y en los cargos de secretariado. Por todo ello, los griegos, comparados a cualquier otro grupo étnico, eran los que estaban mejor situados.

“La marinería griega, sus relaciones con Italia y el centro Europa a partir del Renacimiento, la familiaridad que en Europa empezó a sentirse hacia ellos en el siglo XVIII propiciaron un surgimiento muy temprano de los sentimientos nacionalistas en este grupo étnico, y por cierto aspecto, ello se creó por empuje europeo.”

El nacionalismo griego, contrariamente al eslavo, como ideología y como movimiento, se organizó sobre todo en el extranjero, dado que los griegos, por sus ocupaciones comerciales, se habían asentado en casi todos los centros importantes de Europa y se había formado una diáspora muy importante. Por ello el movimiento independentista griego también empezó por una organización y apoyo desde el exterior, igual e incluso mayor que desde el interior. Así lo explica Stanford Shaw brevemente:

“Ya a finales del s. XVIII en los tratados ruso-otomanos se preveía que, además de abrir los otomanos los estrechos a los barcos mercantiles de Rusia y Austria, los súbditos griegos del Imperio pudieran circular bajo la bandera rusa. Los armadores griegos desarrollaron su flota mercantil durante las guerras que acompañaron la Revolución Francesa, aprovechando el vacío que dejaron las flotas francesa e inglesa, y acapararon una parte importante del comercio marítimo otomano con Europa. Este notable avance permitió la revitalización de la industria y de la agricultura en Grecia. El enriquecimiento de la clase mercantil y el crecimiento de las colonias comerciales griegas en el extranjero

acercó a los griegos a la ética del trabajo y a la mentalidad europea, de esta manera surgieron líderes políticos que difundieron las ideas de revolución y de independencia, como de nacionalismo.”

En ello tuvo un importante papel la *Philiki Hetairia*, una asociación secreta creada en 1814 en Crimea por los comerciantes griegos que vivían allí; la asociación encontró partidarios dentro del Imperio. En pocos años la semilla creció; los notables griegos de Fener tenían relaciones políticas y personales hasta en el trono ruso: Alexander Ypsilanti, el líder griego que difundió los ideales de la asociación, también procedía de ese barrio de Estambul, había estudiado e incluso prestado servicio militar en Rusia. No le fue difícil conseguir el apoyo a su causa de este país ortodoxo eternamente en guerra con los otomanos.

La primera rebelión que Ypsilanti fomentó aprovechando los otros movimientos que surgieron contra el gobierno otomano en las tierras de Rumanía acabó con un fracaso, pero la mecha de la lucha independentista estaba encendida. Las luchas internas de los otomanos con Yanyali Ali Pasha, su vasallo que detentaba el poder en las tierras de Albania y Grecia, facilitaron la empresa. La rebelión definitiva estalló en la península de Mora en 1822, las cortes que se reunieron allí declararon la independencia de Grecia y proclamaron la Constitución: el primer presidente Alexandr Mavrokordato también fue fenariota. Dado el estado de debilidad en que se encontraba el ejército tradicional, el Estado otomano no tuvo más remedio que pedir la ayuda de Mehmet Ali Pasha, su vasallo y khedive de Egipto. La intervención de éste se tradujo en una represión muy dura y sangrienta: un ejército de 17.000 hombres penetró en Grecia, mientras el propio ejército otomano presionaba desde el norte; tras un sitio prolongado, cayó Missolonghi cuya defensa desesperada quedaría como una página épica para los europeos.

La cuestión griega ya se había convertido en un contencioso a nivel internacional, abriendo el camino, ya en el primer cuarto del siglo, a las potencias europeas para intervenir en la política otomana. En efecto, tras la batalla de Navarino (1827) en la que la flota otomano-egipcia fue destruida, y la guerra ruso-otomana de 1828-29, Grecia consiguió su autonomía bajo la protección rusa y en 1830 fue declarada una monarquía independiente.

Así resume Shaw la situación tal como se presentaba a finales del siglo:

“Uno de los aspectos más sorprendentes de las relaciones exteriores del siglo XIX otomano es el papel de Grecia. Esta era el único Estado que, además de tierras en Tracia y en Anatolia, pretendía la posesión de la misma capital otomana. En 1895 los griegos formaban la minoría más numerosa del Imperio con una población superior a dos millones y medio de personas, y en algunas provincias importantes formaban la mayoría o una minoría muy poderosa. Después de la revolución griega, los súbditos griegos del sultán no tardaron mucho en desprenderse de las acusaciones de traición, y volvieron a cubrir encargos de alto nivel en el Estado (...) Ellos apoyaban conjuntamente la idea de un nuevo Imperio Griego-Bizantino. Sin embargo la asociación *Etniki Heteria* fundada por los oficiales griegos en 1894 no recurría a la fuerza para realizar su objetivo. Tal vez el hecho de haber ya creado un Estado independiente y de ser recibidos universalmente como los herederos de una

antigua civilización les prevenía de recurrir a extremismos. Otra razón de esta actitud moderada de Grecia puede haber sido la falta de recursos financieros para mantener un ejército que hubiera sido necesario para realizar su objetivo y la existencia de fuertes competiciones en la política interior (...) Grecia podía alcanzar su objetivo únicamente a través de una expansión en Tracia y en las islas del Egeo. En todas esas tierras había relevantes minorías griegas.”

De ahí surgió la larga cuestión de Creta entre el Estado griego y el otomano. Ya en 1875-78 en la isla había surgido una rebelión que fue a duras penas contenida. Los disturbios no terminaron. En 1897 brotó otra rebelión con participación directa de los griegos venidos de Grecia. Se declaró la unificación de Creta con Grecia, un ejército griego de 10.000 hombres llegó bajo el mando del príncipe Georgy. Las Grandes Potencias instaron la retirada de los soldados otomanos y la concesión de la plena autonomía a Creta. El sultán Abdülhamit no aceptó y respondió sitiando la isla. Grecia por su parte abrió otro frente en Tesalia, en un intento de ampliar sus tierras. Un mes de combates dieron la supremacía a los otomanos; y otra vez por intervención de las Grandes Potencias se consiguió una tregua; los otomanos aceptaron salir de Tesalia, los griegos aceptaron pagar una indemnización relativamente exigua y permitir que los musulmanes que vivían en esas tierras emigraran. Esta fue otra emigración más de una cadena que seguiría también en el siglo venidero. En 1897 en Creta se creó un gobierno autónomo, y a los quince años Grecia declaró su anexión definitiva, con la consiguiente salida de otra oleada de emigrantes musulmanes.

A través de la preparación de sus cuadros directivos y de su ejército, y de una política internacional inteligente que también gozaba de los favores de las Grandes Potencias, el Estado griego se acercaba paso a paso hacia la realización de su *megalo idea* en frente a un Estado otomano que ni los éxitos militares puntuales, ni las reformas parciales desde lo alto podían salvar del derrumbe.

Ya tenemos presentes los elementos básicos para ver de cerca el gran enfrentamiento armado turco-griego que siguió a la I. Guerra Mundial y también la evolución siguiente del contencioso a lo largo del siglo XX; ya sin guerras abiertas, pero sí con momentos de grave tensión y mucho esfuerzo diplomático. Por supuesto, no habrá que olvidar los enormes esfuerzos de los pacifistas de una parte y de otra, esfuerzos que en la actualidad están dando sus frutos.

INDICE

Presentación (Víctor Morales Lezcano).....	3
Fondos sonoros relativos a Turquía y Oriente Próximo y Medio en el Seminario de Fuentes Orales y Gráficas de la UNED (Teresa Pereira Rodríguez).....	4
El Imperio Otomano entre su disolución y las reformas (Gülsik Alkaç).....	16
Indice.....	33